

Mónica Villarroel

Jorge Díaz:

Un dramaturgo chileno con su living en Madrid

Ha escrito cerca de sesenta obras de teatro y no le faltan proyectos. En 1993 estrenará una ópera a la cual dio estructura dramática y planifica una comedia musical. Ha entregado obras a Julio Bocca y al Ballet Nacional de España, donde reside hace más de veinte años. Está en Chile escribiendo un guión para una miniserie de televisión, prepara un libro, adapta sus creaciones para que tal vez sean montadas aquí. Jorge Díaz es de esos dramaturgos prolíficos, observadores, que viven la vida cotidiana con los ojos abiertos, quizás por eso el living de su casa son las calles de Madrid. Pero ahora observa también lo que sucede en Chile, su país de origen, e identifica las claves de los personajes y de nuestra sociedad.

Recientemente participó en la crea-

ción de la ópera "El secreto enamorado", que se estrenará este año en Madrid. ¿Cómo fue su acercamiento a este género?

-Es un género difícil y no significa que vaya a colaborar en otras. Esta ópera (que habla del romance de Oscar Wilde y Alfred Dylé) es un encargo del Ministerio de Cultura que entrega anualmente a jóvenes creadores óperas experimentales para temporadas breves. Mi participación fue una casualidad, porque fue pedida a Manuel Balboa y a la poetisa Ana Rosetti. Ambos consideraron que necesitaban un apoyo dramático y me llamaron a mí.

¿Es primera vez que participa en una ópera?

-Sí, aunque he trabajado en obras

musicales en Madrid. Por ejemplo, "¿Estudias o trabajas?", una comedia con canciones, no exactamente comedia musical. Luego hice una obra para café teatro y ahora con el mismo equipo de "El secreto..." estamos preparando una comedia musical, "Anita", que transcurre en la dictadura de Primo de Rivera, en los finales del couplé y está basada en un hecho real.

"Anita es una intérprete de couplé de mala muerte. Un Rajá indio viaja a Madrid, se enamora locamente de ella y quiere llevarla a París, donde él vive. Ella no cantaba muy bien, pero era amiga de todos los de la generación del 98, asistía a las tertulias de Rubén Darío, de Valle Inclán y se niega a ser la amante del Rajá. El le manda cartas incendiarias y los de la tertulia las respon-

Está de paso en su país de origen para escribir un guión televisivo. Mientras tanto, recibe galardones en España y aquí descifra nuevas claves de nuestra sociedad.



den. El Rajá vuelve y pasa un año rogando a Anita hasta que finalmente se casan en París. Ella regresó años después a Madrid para montar una obra y en ese momento vino la dictadura de Primo de Rivera... Esa es la historia, claro que le haremos algunas adaptaciones".

Antes de venir a Chile usted ganó un concurso en España con "Percusión". Recientemente otra de sus obras fue también premiada. ¿Es lo último que ha escrito?

-Sí, el premio en Menorca fue para "El jaguar azul", lo más reciente que he escrito, en agosto pasado.

Vivir más de veinte años en España significa distanciarse. Las claves que maneja en sus obras están relacionadas con ese país. ¿Qué factibilidad hay de adaptar sus creaciones para que sean montadas aquí?

-Existe una posibilidad, aunque en realidad no se ha intentado. Efectivamente hay una parte importante de mi obra última escrita por un español, ni siquiera por un latinoamericano que vive allá. "El jaguar azul" sí puede ser de un latinoamericano como yo, que ha residido 29 años en España, porque es una visión doble del fenómeno América-España, pero es una excepción.

"Sin duda, significa bastantes dificultades a la hora de montar acá. Mis obras son consideradas extranjeras y no es sólo un problema de lenguaje.

"Con el Ictus hicimos muchas piezas extranjeras. Pero una obra de un español es mucho más compleja, porque está plagada de claves diferentes. Hay que hacer una adaptación, donde a veces se pierde considerablemente el valor que tenía la obra en sí.

"Recién hicimos (con Carlos Genovese) la adaptación de "Imagen y semejanza". La violencia que tiene el lenguaje español -que es muy descarnado-, al tratar de traducirlo al chileno, resulta chocante. Nos quedó de una acidez y una crudeza que va a hacer difícil que se interesen en montarla. Aquí el lenguaje es más neutro. El público está acostumbrado a no ser provocado y a un lenguaje teatral más gris".

También más elíptico y eufemístico. Cuesta que la cosas se digan por su nombre.

-Exactamente. Eso lo experimenté dolorosamente cuando el año '82 estrenamos con Carla Cristi y Jaime Celedón "Piel contra piel". Es una situación de comedia, pero una obra dura. Se hizo una adaptación lo mejor posible, pero la gente quedaba incómoda, molesta.

¿Cuáles son los puntos comunes y las diferencias en términos de puesta en escena entre España y Chile?

-En los últimos años allá se han enfatizado los aspectos formales de la pue-

francesa, priorizando el lenguaje visual por sobre el texto, como en el caso de Andrés Pérez o Mauricio Celedón. ¿Cuál es su percepción de las nuevas tendencias?

-Cualquier expresión, cuando es vigorosa, fuerte, original, es extraordinariamente positiva. Es equivocado pensar que el teatro va a tomar una dirección determinada. Los éxitos de Andrés Pérez y de Celedón son maravillosos, pero eso no significa que tenga que ser así en Chile y que se vaya a dejar de lado el teatro de la palabra. Ojalá exista el máximo de manifestaciones de gran talento; se consoliden esos creadores, que a Andrés Pérez ni se le ocurra marcharse de Chile, pero también habrá otros tipos de teatro. Lo importante no es la forma, sino que haya una verdad detrás de eso. No existe una línea por donde vaya el teatro, hay muchas.

"El teatro de la palabra puro no existe, son palabras en el espacio y el teatro de la palabra en el espacio seguirá buscando su lugar.

"Al revés de lo que dice la gente, creo que aquí el teatro no está agonizando, sino que está con una salud a prueba de balas, cada vez más creativo. Lo que ocurre es que cada vez va menos gente a verlo".

Usted vino a Chile para escribir el guión de una miniserie para TVN, "Estrictamente senti-

mental". Hoy, este medio parece abrirse hacia los creadores. ¿Cómo observa este proceso, incluyendo la incorporación de otros formatos?

-La televisión consume y quema con una rapidez terrible todos los formatos, estilos e ideas. Es como una multinacional, igual en Tokio o Tierra del Fuego, se repiten y se copian. Esta necesidad de copia hace que falten constantemente ideas para impactar, para sorprender por un segundo. Es un medio devorador y también nos devora a guionistas o actores, que de todas maneras estamos interesados en él.

"Hay que tomarlo con relatividad. La creatividad de la televisión está por verse. Las teleseries, en su mayor parte, que las



ta en escena, que son efectistas, emplean grandes recursos y dejan en el plano secundario el tema y el trabajo actoral. Con algunas excepciones, pero los montajes en España son superficiales, aunque muy brillantes. Son originales en la puesta en escena, pero bastante latosos en cuanto a contenidos.

"Tengo la sensación de que en Chile se trabaja no con pocos medios, sino con nada, y los alardes de imaginación para trabajar con nada son prodigiosos. Con nada se consigue mucho. Creo que aquí se da mayor énfasis en el trabajo actoral, se profundiza más".

Sin embargo se ha visto también la tendencia a un trabajo de influencia



“Uno tiende a pensar que la conducta social es resabio de la dictadura y eso es valorizarla demasiado en términos de identidad nacional”

observo con gran atención, son teatro filmado, con actuaciones y estereotipos teatrales antiguos. Por lo tanto, los medios expresivos de la televisión están por descubrirse y no voy a ser yo quien lo haga.

“Como todo medio nuevo, me inspira curiosidad, no fascinación. Veo poca televisión, en Chile no tengo una. El guionista, ni siquiera hablo de dramaturgo, es un colaborador más de un equipo y el director de la serie es el que le imprime su sello. El guionista está en la sombra, por lo tanto, hacer una obra personal en televisión en Chile resulta utópico.

“A pesar de esos condicionamientos, de subalterno, curioso, y la manipulación del guión a todos los niveles, me divierte hacer comedia y sobre todo, trabajar en equipo para la televisión, porque esa tarea es el arte de la conversación. En este caso he tenido la suerte de trabajar con Carlos

Genovese y significa sentarnos horas a observar a la gente, a reírnos, a inventar vida, es un proceso delicioso”.

Eso implica comenzar a descubrir un nuevo país, ver en qué estamos los chilenos, para poder crear personajes, situaciones.

—Hay un lento aprendizaje, un lento reencuentro con claves, figuras, psicologías, y no es un proceso racional, sino que se vive diariamente. Este reencuentro tiene un sabor agri dulce, tiene claros y oscuros. Aquí hay un rotundo sentido del humor sublime para ironizar. En España, el humor es más grueso; aquí es entre líneas y hay un pudor de manifestar los sentimientos que impide expresar las cosas, es autocontrol. Los autores se autocensuran.

“Durante la dictadura de Franco se creó en España un departamento de censura y las reglas del juego eran claras. Tenía que

llevar mis libretos y luego venían dos señores al ensayo de la obra. En Chile, no ocurrió esto a nivel público; era más sutil y los autores se tenían que autocensurar.

“Pero es un error pensar pensar que fue causa de la dictadura, que exacerbó algo que existía de antes y está en la idiosincrasia chilena: la autocensura”.

Aquí no se produjo el “destape” español. La sociedad parece estar aún amarrada. ¿Es una limitante para un creador insertarse en ella?

—Sí. Y no sólo para un chileno, sino para un español. Yo me eduqué aquí, empecé a hacer teatro aquí y de alguna manera me he nutrido de este pudor colectivo. Por eso lo entiendo más que un español. Creo que esa apertura española no se podía producir, porque Chile nunca fue así. Uno tiende a pensar que la conducta social es resabio de la dictadura y eso es valorizarla demasiado en términos de identidad nacional. En algunos aspectos incidió la situación, pero la transición política y cultural no tenía por qué ser explosiva ni muy reveladora.

Su visita se enmarca dentro del trabajo de un proyecto. ¿Ha pensado en un regreso más definitivo?

—Nunca lo he descartado. Pero mis planes siempre son de corto aliento en términos de tiempo y nunca sé dónde voy a estar a fin de año. Es complicado en aspectos prácticos, pero no psicológicamente.

“Soy una persona que ha vivido siempre en España en condiciones monacales. He tenido tiempo de sobra para asentarme, juntar cosas, pero no lo he hecho. No voy al cine ni al teatro ni veo televisión, sólo leo y, sin embargo, no tengo amor a los libros, no soy coleccionista. No tengo fotografías ni reproducciones de cuadros ni originales. Por eso, no me resulta difícil llegar a un departamento en 11 de Septiembre. Quiero tener una máquina de escribir maravillosa, un enorme tablero donde pueda tener las cosas que estoy comparando, una cama durísima como tabla para mis vértebras lumbares y realmente, nada más.

“Evidentemente hay otras cosas. En Madrid tengo rincones de la ciudad. Vivo en un lugar de trabajo, pero el living de mi casa es la calle y el que tengo en Madrid es más animado y gratificante. No es que sea más bonito, simplemente tiene más vida. No es un problema estético. En Madrid vivo en un barrio sucio, peligroso, lleno de viejos que arrastran los pies, pero la calle tiene vida porque la gente la hace suya. Aquí todo es más frío, más gris. Tengo una teoría muy sencilla: la gente vive como quiere vivir”.

T